

MIGRACIONES Y ESTILOS DE VIDA UNA PERSPECTIVA COMPARADA

Dr. Víctor Renobell Santaren¹.
Universidad internacional de la Rioja
Email: victor.renobell@unir.net

Dra. Silvia Fuentes de Frutos².
Universidad internacional de la Rioja
Email: silvia.fuentes@unir.net

Resumen

En este análisis tiene por objetivo plantear el enfoque de los estilos de vida para analizar ciertos procesos migratorios contemporáneos. Para ello se redefine el concepto de estilos de vida desarrollando las aportaciones de los autores más destacados. Una vez realizada la propuesta de análisis basada en los estilos de vida podremos emprender al análisis de los valores sociales adaptados a cada sociedad y cultura determinada. Se han aportado las ideas principales de Kirchmeyer (1992 y 1993), Loscocco & Roschelle (1991), Sorcinelly & Near (1989) Champoux (1980 y 1981), (Kabanoff,1980), Miessner (1971), O'Reilly & Roberts (1975), Kabanoff & O'Brien (1980), O'Driscoll (1992), Iris(1993) Weirner (1992), Glover (1978) Judge (1977 y 1993) así como Calle, (2000) y Loehr (1986,1993). Y como resultado se observa el decálogo de los estilos de vida a los que se tiene que adaptar el inmigrante cuando llega a alguno de estas naciones o países referidos en el análisis.

Abstract

In this analysis, it aims to raise the approach of lifestyles to analyze certain contemporary migratory processes. For this, the concept of lifestyles is redefined, developing the contributions of the most prominent authors. Once the analysis proposal based on lifestyles has been made, we will be able to undertake the analysis of social values adapted to each specific society and culture. The main ideas of Kirchmeyer (1992 and 1993), Loscocco & Roschelle (1991), Sorcinelly & Near (1989) Champoux (1980 and 1981), (Kabanoff, 1980), Miessner (1971), O'Reilly & Roberts (1975), Kabanoff & O'Brien (1980), O'Driscoll (1992), Iris (1993) Weirner (1992), Glover (1978) Judge (1977 and 1993) as well as Street, (2000) and Loehr (1986, 1993) . And as a result, the decalogue of the lifestyles to which the immigrant has to adapt when he reaches one of these nations or countries referred to in the analysis is observed.

Palabras claves: estilos de vida, valores sociales, sociedad de consumo, inmigración

Key words: lifestyles, social values, consumer society, immigration

1. Introducción

Los procesos migratorios han sido y son moneda de cambio de gobiernos y mandatarios. Las migraciones siempre han existido, pero es ahora cuando las fronteras parecen más impenetrables. Procesos como los refugiados del norte de África o los sin papeles centro americanos llenan los medios de comunicación y generan debates insospechados. El 3,5 de la población mundial es migrante (Datos del Banco Mundial, 2017). Bajo este panorama global

¹ Doctor en Sociología por la Universidad de Barcelona. Master en Ciencias Políticas. MBA por la Universidad Camilo José Cela. Coordinador del Grado en Ciencias Políticas y Gestión Pública en la Universidad Internacional de la Rioja. Profesor Acreditado (ANECA). <http://orcid.org/0000-0001-6617-5020>

² Doctora en Psicología. Master en Gestión de Recursos Humanos. Experta en Psicociología, Psicología Social y Psicología del Trabajo. Profesora Acreditada (ANECA). Forma parte del Proyecto de Innovación Docente CoLE (Collaborative Learning Environment). <http://orcid.org/0000-0002-0552-8280>

este estudio analiza las condiciones de estilos de vida que podemos encontrar en varias regiones del mundo y establece un análisis de los valores sociales y creencias que pueden ayudar a entender porque el inmigrante tiene diferentes perspectivas según la los valores de cada zona del mundo y los estilos de vida asociados. El inmigrante tiende a buscar estilos de vida similares para poder socializarse mejor con los grupos de referencia de cada país o nacionalidad.

El principal objetivo es describir las condiciones de vida que marcan los valores y creencias de cada sociedad y de cada estilo de vida determinado. Bajo este prisma se analizan los valores y creencias, se categoriza los pilares fundamentales del análisis de estilos de vida en el mundo contemporáneo y se perfila la intersección entre valores, estilos de vida e inmigración.

2. Estilos de vida y sociedades contemporáneas

Explica Díaz (2005) que, históricamente, el estilo de vida ha definido un **estado de salud óptimo** y por tanto se ha asociado con la prevención de la enfermedad o del riesgo que pueda comprometer al organismo. Algunos de los estudios que han contribuido a la prevención de ciertos estilos de vida han puesto el acento en la seguridad de los vehículos y la conducción temeraria, en el consumo de alcohol y drogas, en el tabaquismo, en el sobrepeso y el sedentarismo, en la promiscuidad que pueda extender las enfermedades de transmisión sexual, en el mal uso y tenencia de armas de fuego, en la sobremedicación y el abuso de fármacos sin prescripción médica, etc. Campañas como la que incentivaba el uso del cinturón de seguridad, de la práctica sexual con medios profilácticos o el manejo del estrés son el resultado de algunos de estos estudios. **Coreil** (1985, citado por Díaz, 2005:178) definió el estilo de vida como el conjunto de patrones que, de manera regular y acostumbrada, generan conductas específicas de vida. Dichos patrones pueden no ser del todo saludables porque ponen en peligro la salud o la supervivencia del propio organismo. **Giddens** (1995, citado por Díaz, 2005:178), en cambio, sostiene que es el trabajo lo que condiciona los estilos de vida porque abren más o menos posibilidades a mejores condiciones de vida. Asimismo, según este autor, la selección de determinado estilo de vida se verá influida por la presión del grupo al que se pertenece, por identificación con algún modelo de referencia, por las posibilidades socioeconómicas o por decisión familiar.

Los investigadores Kirchmeyer (1992 y 1993), Loscocco & Roschelle (1991), Sorcinelly & Near (1989) Champoux (1980 y 1981), (Kabanoff,1980), Miessner (1971), O'Reilly & Roberts (1975), Kabanoff & O'Brien (1980), O'Driscoll (1992), Iris(1993) Weirner (1992), Glover (1978) Judge (1977 y 1993) así como Calle, (2000) y Loehr (1986,1993) han realizado una revisión sobre un tema particular dentro de las actividades no relacionadas al trabajo, la importancia de la actividad física en el individuo, la relación entre el trabajo y la vida fuera del trabajo, las actitudes en el trabajo y su relación a la participación social. Estos estudios han provocado un interés en las empresas hacia una búsqueda por alternativas de distintas actividades para fomentar una mayor productividad. **Las empresas reconocen que el invertir en estilos de vida saludables redundara en una mayor producción.** En el Behavioral Risk Factor Surveillance System (BRFSS) del año 2000 sostiene que la actividad física como un estilo de vida ha sido promulgada para mejorar la salud, mientras que la tendencia hipocinética es lo inverso.

Para Díaz (2005) que **variables personales** como la formación académica, la edad, el género, el lugar de residencia, el nivel socioeconómico o el estado civil pueden condicionar unos u otros estilos de vida, además de otros factores de tipo cultural, de poder y autoridad o del ámbito religioso y político. A nivel colectivo, la familia, el grupo de pertenencia, la relación que establece el individuo con las figuras de autoridad y con otros vínculos sociales también van a ser un acicate para reconducir un estilo de vida hacia un lado u otro. Díaz (2005:178) pone la atención también

en la relación que se da entre un tipo de personalidad y el tipo de ocupación laboral que desempeña, tomando como punto de partida la lectura que se hacía del estilo de vida burgués preocupado por el significado humano que se deriva de la propia posición que se ocupa en la sociedad.

Como resumen podemos decir el análisis de los estilos de vida algo importante estudio de las ciencias sociales. Los estilos de vida son la parte más práctica y el resultado de la estructura social de un país o una región de terminado. Como hemos visto a lo largo de los temas de esta asignatura hay cuatro aspectos principales incluyen en el estilo de vida desde un punto de vista más **macro-social**. Nos referimos al **entorno político, entorno económico, entorno de creencias y el entorno global o internacional**. Estos cuatro entornos marcan el envoltorio de los estilos de vida.

Pero desde el punto de vista **micro-sociales** podemos analizar varios aspectos muy concretos de cada una de las sociedades. Veamos ahora un listado de las **variables claves** en el análisis de los estilos de vida de una sociedad o un grupo determinado:

- A. Ejercicio físico
- B. Alimentación diaria
- C. Posibilidades laborales y horarios laborales
- D. Posibilidad de estudios y aprendizaje
- E. Relaciones sociales y amigos
- F. Relaciones sexuales
- G. Uniones, familia y matrimonio
- H. Ocio y tiempo libre
- I. Capacidad de consumo/endeudamiento
- J. Libertad de acción y pensamiento

Analizaremos ahora cada una de estas variables para ver hasta qué punto ayuda a definir el estilo de vida de una sociedad o de un grupo. Todas ellas marcan el estilo de vida de una sociedad todas ellas vienen definidas por la estructura social y las variables macro sociales.

- A. **Ejercicio físico:** cómo hemos visto en los estudios anteriores la actividad física es uno de los componentes claves de la salud tiene sentido es una de las variables principales de los estilos de vida y la calidad de vida.
- B. **Alimentación diaria:** la alimentación sería otro de los hechos principales que marcan los estilos de vida y la calidad de vida de una persona. El análisis de alimentación y las posibilidades de alimentación de un grupo de personas marcan sustancialmente el estilo de vida terminado de ese grupo.
- C. **Posibilidades y horarios laborales:** las posibilidades laborales y los horarios laborales es otra de las características de las variables principales que marcan los estilos de vida de una población. En este ámbito está también lo que se llama la conciliación de la vida laboral con la vida familiar que tendrá que ver con la falta de relación en el entorno laboral y la vida familiar o privada.
- D. **Posibilidad de estudios y aprendizaje:** el nivel de estudios de una población y las posibilidades de estudio aprendizaje es otra de las variables que marcan los estilos de vida de una población.
- E. **Relaciones sociales y amigos:** las relaciones sociales y los amigos también es una variable importante en el análisis de los estilos de vida. Hay sociedades en las que esto tiene más importancia y otras en las que no es tan importante.
- F. **Relaciones sexuales:** este es otro de los aspectos hilo de vida y la calidad de vida psico emocional. Numerosos estudios actuales nos relacionan con la satisfacción personal y la felicidad.
- G. **Uniones, familia y matrimonio:** sin duda el ser humano tiende hacer uniones que se formaliza en el matrimonio y en familias.
- H. **Ocio y tiempo libre:** las capacidades y opciones respecto al ocio y al tiempo libre marca también el estilo de vida de una sociedad.
- I. **Capacidad de consumo/endeudamiento:** otro de los elementos claves es la capacidad de consumo y o de endeudamiento tienen las personas que viven en un entorno determinado. Sin dudar la capacidad de consumo marca muchos aspectos de nuestra vida y define el estilo de vida principal de una persona.

- J. Libertad de acción y pensamiento:** la libertad de acción y pensamiento marcar al estilo de vida determinado de muchas personas. En sociedades más cerrada o autoritarias está variable es principal para analizar el estilo de vida de esa sociedad.

3. Análisis de valores y creencias en las sociedades contemporáneas

Cómo hemos ido viendo a lo largo de esta asignatura los sistemas de valores y creencias son importantes para definir la estructura social de una sociedad. Veamos ahora a qué nos referimos cuando hablamos de valores y creencias. Macionis y Plummer (2012:125) entienden por **valores** las **pautas morales** y los **patrones abstractos** que, en función de cada cultura y grupo social, tienden a **juzar lo que es bueno o malo**. Por tal razón se puede decir que los valores desempeñan una **función normativa**. A diferencia de los patrones, las **creencias** son principios que las personas consideran como verdaderas, frente a otros que, si no coinciden con dichas premisas, serán desacreditadas por falsas o ajenas al ideario de esas personas. Tanto las creencias como los valores culturales influyen en la percepción del entorno y en el punto moral que se adopte frente al mundo y pueden venir más o menos implícitos en la familia, en la escuela o en las organizaciones religiosas, de acuerdo con unos principios aprobados institucional o colectivamente.

Podríamos decir que no existen unos valores y unas creencias universales, cada cultura y cada continente tiene unos valores que predominan por encima de otros. A pesar de ello los valores y creencias sí pueden analizarse y podemos ver los diferentes valores globales que podemos encontrar en el mundo contemporáneo.

El profesor de ciencias políticas **Ronald Inglehart** (2000:256) ha producido un importante, y polémico, cuerpo de evidencia acerca de “los diferentes tipos de valores que se aceptan en los seis continentes, en unos 60 países diferentes de todo el mundo, durante los últimos 20 años”. Según el resumen que hacen Macionis y Plummer (2012:126) del estudio de Inglehart, éste distinguió entre los **valores tradicionales** versus **valores seculares-racionales**, por un lado, y entre los **valores de supervivencia** frente a los **valores de autoexpresión**. Las sociedades seculares son mucho más flexibles y racionalistas que aquellas otras de corte tradicional, las cuales fundamentan sus principios apelando a una raíces que se hunden en el pasado (sobre todo cuando la voz de autoridad proviene de la religión o de un líder autocrático), mientras que los valores de supervivencia estarían asociados a niveles subjetivos de bajo bienestar, a un estado de salud precario, a una confianza interpersonal más bien baja, a un énfasis en los valores materiales por encima de los inmateriales y a una cierta intolerancia hacia los grupos externos a la propia comunidad. En una línea similar se apuntarían los valores de autoexpresión, tan propias de las sociedades postmaterialistas y postmodernas, donde los valores individualistas cobran mayor significación que los colectivos.

Inglehart explica que en las sociedades industrializadas, una de las principales variaciones se encontró entre los **grupos de edad**. Entre los más mayores, la prioridad más elevada se concedía a la seguridad económica y física, pero los más jóvenes adoptan lo que Inglehart llama un punto de vista **postmaterialista**, donde temas como el medioambiente y el feminismo adquieren más importancia. Estos grupos más jóvenes dan más importancia a su propia identidad, a inventarla o expresarla según sus propios criterios.

La dicotomía entre **valores postmaterialistas** y **valores postmodernos** es otro de los ejes fundamentales que varios autores han analizado. Los jóvenes, y sobre todo aquellos que presumen de una mayor formación académica, son los que comparten valores postmodernos como el feminismo, el medioambiente o la elección de un estilo de vida muy característico, pero con un deje mucho más radical que los postmaterialistas, según apuntan Gibbins y Reimer (1999:103).

Tabla 1: Comparativa valores postmaterialista y postmodernos

POSTMATERIALISTAS	POSTMODERNOS
Se mantiene valores esenciales	No hay valores esenciales: mezcla y correspondencia

El **mapa cultural global** muestra cómo se ubican las puntuaciones de las sociedades en estas dos dimensiones. Avanzar hacia arriba en este mapa refleja el cambio de los valores tradicionales a secular-racional y moverse hacia la derecha refleja el cambio de los valores de supervivencia (materialistas) a los valores de autoexpresión. Los **valores tradicionales** enfatizan la importancia de la religión, los vínculos entre padres e hijos, la deferencia a la autoridad y los valores familiares tradicionales. Las personas que aceptan estos valores también rechazan el divorcio, el aborto, la eutanasia y el suicidio. Estas sociedades tienen altos niveles de orgullo nacional y una perspectiva nacionalista. Los **valores seculares-racionales** tienen las preferencias opuestas a los valores tradicionales. Estas sociedades ponen menos énfasis en la religión, los valores familiares tradicionales y la autoridad. El divorcio, el aborto, la eutanasia y el suicidio se consideran relativamente aceptables. Aunque el suicidio no es necesariamente más común. Los **valores de supervivencia** (materialistas) ponen énfasis en la seguridad económica y física. Está vinculado con una perspectiva relativamente etnocéntrica y bajos niveles de confianza y tolerancia. Los **valores de la autoexpresión** otorgan alta prioridad a la protección del medio ambiente, la creciente tolerancia hacia los extranjeros, homosexuales y lesbianas y la igualdad de género, y las crecientes demandas de participación en la toma de decisiones en la vida económica y política.

Veamos algunos ejemplos analizados. Por ejemplo, en las sociedades que tienen porcentajes altos en valores tradicionales y de supervivencia. Esta característica la encontramos en países como Zimbabwe, Marruecos, Jordania, Bangladesh. Otro de los ejemplos es el análisis en las sociedades con altos porcentajes en valores tradicionales y de autoexpresión. Son ejemplos de esta opción países como los Estados Unidos, la mayor parte de América Latina, Irlanda. Otro ejemplo son las sociedades con altos porcentajes en valores secular-racional y de supervivencia. Con esta característica encontramos países como Rusia, Bulgaria, Ucrania, Estonia. Y finalmente el ejemplo de sociedades con altos porcentajes en valores secular-racionales y de autoexpresión. Destacan con estas características países como Suecia, Noruega, Japón, Benelux, Alemania, Francia, Suiza, República Checa, Eslovenia y algunos países de habla inglesa.

Para muchos científicos sociales la cultura es la llave para comprender cómo cambian y crecen las sociedades. Explican el hecho de que algunas se han convertido en naciones industrializadas y otras no, considerando sus valores esenciales. Creen que los valores esenciales moldean la sociedad. Weber veía que el nacimiento del capitalismo había tenido mucho que ver con el protestantismo a través de la ética protestante y **Lawrence Harrison** (Harrison y Huntingdon, 2000:299) sugiere que existen diferencias reales entre los valores de las que llama **sociedades progresistas** y **sociedades estáticas**. Las sociedades progresistas son las más industrializadas; las estáticas son aquellas que no han cambiado demasiado. Entre las diferencias en los valores menciona las siguientes:

1. **Educación:** es una llave hacia el progreso para las culturas progresistas, pero de importancia marginal, excepto para las elites, en las culturas estáticas.
2. **Orientación temporal:** las sociedades progresistas miran hacia el futuro, las estáticas miran hacia el pasado o el presente.
3. **Trabajo:** fundamental para las sociedades progresistas, pero a menudo una carga en las culturas estáticas.
4. **Frugalidad:** un valor principal para las sociedades progresistas (que conduce a la inversión la seguridad financiera); a menudo una amenaza para las culturas estáticas.
5. **Mérito:** fundamental para el progreso en las culturas progresistas, mientras que lo que cuenta en las culturas estáticas son las relaciones personales y la familia.
6. **Comunidad:** en las culturas progresistas, la comunidad se extiende más allá de la localidad y de la familia; en las culturas estáticas, la familia circunscribe la comunidad.
7. **Ética:** más rigurosa en las sociedades avanzadas, mientras que la corrupción es mayor en las sociedades estáticas.

8. Justicia y juego limpio: expectativas impersonales universales en las culturas progresistas. En las sociedades estáticas, la justicia toma un rumbo u otro en función de las personas sobre las que se aplica y con quienes uno mantiene vínculos personales.

9. Autoridad: dispersa en las sociedades progresistas; concentrada en las sociedades estáticas.

10. Secularización: en las sociedades progresistas se ha reducido la influencia de la religión sobre la vida civil. En las sociedades estáticas, la religión tiene una influencia importante.

4. Valores europeos e inmigración

Siendo Europa tan grande y diverso, no es sorprendente que exista en el continente tal disparidad de valores y creencias culturales. En las últimas décadas, el flujo de inmigración ha aumentado aún más lo que Macionis y Plummer (2012:130) señalan como un “mosaico cultural” europeo. Estos autores sitúan un pilar para la constitución de los valores compartidos por toda Europa en el período de la **Ilustración**, a partir de las ideas concebidas por pensadores del siglo XVIII como Voltaire, Hume o Diderot. De esta fragua filosófica surgirán importantes reformas a nivel social que promovieron la implementación de la razón y de la ciencia en todas las esferas de la sociedad, logrando grandes cambios a nivel de progreso, desarrollo, industria, educación, urbanismo, política y sanidad, entre otros. El ciudadano medio se sentirá a partir de entonces parte responsable de su propio futuro y del de la sociedad, ejerciendo un control racional sobre el mundo con el fin de mejorarlo. En segundo lugar, Macionis y Plummer (op. cit.) mencionan la influencia de la **religión judeo-cristiana**, como prueban valores inviolables como la celebración de la Navidad y festividades como la Semana Santa, estrechamente vinculados a los valores, la cultura, el folklore y la identidad social de muchos países europeos. Por último, Macionis y Plummer señalan el concepto de **ciudadanía**, nacida a rebufo del desarrollo de los **Estados nacionales** y del **principio de jerarquía**, extendiéndose de manera más o menos implícita la sumisión a unos patrones estructurales en la sociedad según los cuales unos ciudadanos atienden a su propia posición social como un grado superior o inferior en función del escalafón que ocupan, herencia evidente de los valores que se transfirieron del sistema feudal y aristocrático que durante siglos caracterizó la idiosincrasia europea y que derivó históricamente en el sistema de clases que ha perdurado hasta el declive del comunismo en media Europa.

También los valores culturales pueden ser incoherentes e incluso abiertamente contradictorios (Lynd, 1967; Bellah et al., 1985). Los ciudadanos europeos se encuentran divididos entre la actitud de *yo primero* propia de una forma de vida individualista y la necesidad opuesta de pertenecer y contribuir a una *comunidad* mayor. Igualmente creen en la igualdad de oportunidades, para inmediatamente después cambiar de opinión y juzgar a otros por su etnia, género u orientación sexual. La incoherencia de los valores refleja la diversidad cultural de la sociedad y el proceso de cambio cultural por el cual nuevas tendencias suplantaron a viejas tradiciones. A grandes rasgos, la cultura europea es claramente diferente de las culturas asiáticas.

Bajo estas características encontramos que los procesos migratorios de esta región responden a características comunes. Los valores religiosos citados hacen que el extranjero sea siempre visto como un enemigo hasta que no incorpora bienes materiales que puedan garantizarse la vida plena. Bajo la ciudadanía de estas naciones están las prácticas de enculturación ofreciendo servicios formativos destinadas a la adaptación del extranjero a las condiciones de vida del resto de la sociedad. Los países con altos índices de migrantes sufren procesos de adaptación-negación de los extranjeros. El principio de jerarquía queda así impuesto bajo condiciones capitalistas donde el que menos tiene ocupa el nivel más bajo de la pirámide social. Y necesita una adaptación basada en mejorar económicas y sociales para adquirir el rango de ciudadano de pleno derecho y asumir los valores sociales descritos anteriormente.

5. Valores asiáticos e inmigración

En la década de 1990 se abrió un tenso debate que mantenía entre Europa y Asia respecto a los principales valores que caracterizaban al mundo oriental en contraste con el occidental. Macionis y Plummer (2012:130) los enumeraron como sigue: creencia en la fortaleza de las familias, reverencia por la educación, el trabajo duro como virtud, virtud del ahorro y la frugalidad, contrato social entre las personas y el estado, los asiáticos del este practican el trabajo en equipo nacional, los buenos gobiernos necesitan la libertad de prensa, los ciudadanos pueden participar en el país, los gobiernos deben mantener un ambiente moral sano, y desconfianza de las formas de individualismo extremas.

Todas estas diferencias significativas dan lugar a valores y creencias antagónicas que marcaran dos estilos de vida muy diferenciados. La estructura social de una y otra cultura son muy diferentes y se fundamentan y ejemplifican en valores tan diferentes como los que hemos visto y que reflejan los estudios sobre valores y diversos autores como Dicken (2004, p. 569) y después de Koh y Mahbubani (2002).

Como se observan muchos valores van encaminados al trabajo como eje vertebrador del poder social. Con estos valores en alza la inmigración solo tiene un sentido, y es poder colaborar al trabajo y engrandecer el país. Fuera de todo este sentido socio-laboral el inmigrante cae en un pozo vacío sin sustento social. El sentido de padre protector del Estado está dirigido al conjunto de familias autóctonas siendo los extranjeros apartados del sentido de país y de sociedad.

6. Sociedad del consumo e inmigración

En la sociedad occidental contemporánea, el principal eje que articula la producción son las **prácticas de consumo**. El sociólogo y antropólogo Marcel Mauss ya sugirió que **el consumo debía ser entendido como un hecho social**, pues plantea una realidad objetiva y material que es indisoluble de otra dimensión simbólica, pues pone en circulación estrechos vínculos entre los valores y el sentido que se les otorga a los objetos y a las actividades de consumo desde cada grupo social. Los grupos sociales que se vinculan a través de esos objetos y prácticas de consumo invierten muchos recursos (económicos, temporales y afectivos) para crear, modelar y estructurar buena parte de su propia identidad y los modos de expresión que les distingue de otros grupos sociales. Así, dice Mauss, **debería entenderse el consumo como una dialéctica que plantea la significación de los sujetos sociales** implicados alrededor de ciertas prácticas comunes (Alonso, 2007:15).

Más bien hay que considerar al consumo como **uso social**, esto es, **como forma concreta, desigual y conflictiva de apropiación material y utilización del sentido de los objetos y los signos que se producen en un campo social por parte de grupos sociales con capitales (económicos, simbólicos, sociales, culturales) distintos y desde posiciones sociales determinadas por el proceso de trabajo.**

En lo que se refiere al consumo estrictamente hablando, Alonso (2007:16) identifica una serie de dinámicas que lo regulan: **la fragmentación, la individualización, la virtualización y la globalización**. Son la consecuencia del paso de un modelo adquisitivo segmentado a un universo social unificado por la compartimentación de los mismos referentes en materia de consumo. A su vez, el consumo de masas crea de manera paradójica la impresión de consumos distintivos; es decir, la adquisición de ciertos objetos de consumo sugiere diferencias entre las élites y los grupos sociales que se identifican por la ostentación de dichos objetos, asociados a un determinado **estilo de vida**.

Evidentemente nuestra sociedad de consumo ha cambiado y evolucionado. El llamado, en la literatura especializada, **nuevo consumidor** es un consumidor responsable, interesado en la seguridad, la simplicidad, los efectos sobre la salud, la buena relación calidad/precio, la información y el aprendizaje de los códigos ya muy complejos de los mercados de productos. El nuevo modelo de consumidor que apunta Alonso (2007:17) presume de un mayor pragmatismo y conocimiento que el modelo tradicional, el cual respondía a una figura estereotipada de consumidor absolutamente dominado por las leyes del mercado. Este nuevo consumidor, no obstante, no puede entenderse de manera aislada, pues ha sido construido dentro de las alternativas que ofrece una vida en común. La educación, la movilización social y el conocimiento del ámbito real de elección en el mercado permitirían racionalizar mejor las esferas de consumo,

lo cual debería provocar la necesidad de **influir activamente en la responsabilidad política para que el consumidor no quede a merced de los intereses del mercado.**

El **mundo de la vida cotidiana** es el ámbito moderno del consumo, pero también el marco de creación de nuevos movimientos sociales, de formas de convivencia, de métodos de conocimiento y autoconocimiento. Alonso (2007:17) advierte que las leyes de consumo están insertadas casi de manera íntima en todos los mecanismos de funcionamiento de la vida diaria, y no habla sólo desde el ámbito del mercado, sino de áreas como el bienestar, la educación y la salud, las cuales no pueden entenderse aisladamente sin atender a los valores de consumo. De paso, el autor insiste en que las políticas públicas deberían planificar la participación ciudadana en la toma de decisiones sobre las demandas sociales que a nivel de mercado cubren las necesidades que no cumplen las instituciones encargadas a tal fin.

7. Habitus y sociedad global

Según **Chan** y **Goldthorpe** (2007: 168), en la sociedad de consumo sostienen que existe un estrecho **solapamiento entre la estratificación social y los gustos y hábitos culturales**. Así justifican que los individuos que pertenecen a clases sociales altas ostenten gustos personales que se traducen en objetos de consumo típicos de una cultura de élite, mientras que los que provienen de los estratos más bajos consumen lo que se ha denominado baja cultura, cultura popular o cultura de masas. Ya en 1925, el filósofo **José Ortega y Gasset** proclamó en *La Deshumanización del Arte* que, a nivel sociológico, el arte moderno se caracteriza por dividir al público entre “los que entienden” y “los que no lo entienden”, lo que contribuye aún más a incentivar una distinción que parece extenderse hasta una concepción elitista de unos frente a otros. En contrapartida, aquellos que pertenecen al grupo de las élites culturales se revisten de un aura de superioridad que “contribuye también a que los mejores se conozcan y reconozcan entre el gris de la muchedumbre y aprendan su misión, que consiste en ser pocos y tener que combatir contra los muchos”. En resumen, tal distinción separa el orden de “los hombres egregios y el de los hombres vulgares”, rompiendo con la falsa utopía de “la igualdad real entre los hombres” (Ortega y Gasset, 2008: 48).

Es precisamente esta escisión la que **Pierre Bourdieu** examina, desde una perspectiva más empírica, en su trabajo más importante, *La Distinction* (2006). Para este autor, existe una intrínseca **correspondencia entre los hábitos y la clase social de los individuos**. El resultado de esta relación es lo que se ha llamado **habitus de clase**, el cual implica un sistema de disposiciones que los individuos de un grupo social adquieren bajo las condiciones simbólicas y materiales en las que han crecido bajo el amparo de dicho grupo o clase social. En otras palabras, **el habitus supone una unidad semántica que engloba todo un conjunto diverso de prácticas** que circunscribe no sólo los intereses, sino también los hábitos de consumo y los valores culturales que dan identidad al grupo. El habitus, dice Bourdieu (2006:45), promueve también una violenta escisión entre los grupos sociales, ya sea a nivel simbólico o por un sentido de superioridad respecto al resto de grupos que se perpetua con la transmisión de sus propios valores entre los nuevos miembros que vayan llegando al grupo.

En un polo opuesto, más radical y propio de la postmodernidad –y por ende más individualista–, las bases del gusto y de los hábitos culturales no se relacionarían tanto con la estratificación social, sino con el ejercicio individual de la autorrealización. **No tendría aquí tanto sentido la influencia del grupo social o del estatus en el estilo de vida**, sino que los individuos adquieren mayor libertad para acceder a cualquiera de las opciones que se ofrecen en el medio social. Las colectividades servirían como plantillas de modelo para formar y recrear las identidades de los miembros que la componen con cierta flexibilidad (Giddens, 2014:267), pero sus estilos de vida serían más particulares que dependientes del *background* social del cual provienen. De hecho, el gusto por unas formas u otras de consumo favorecería la construcción de un tipo de identidad particular, según admite Bauman (2002:96).

Herrera (2010:9) no es tan optimista, pues considera que la dictadura del consumo de masas **ha llevado a la sociedad actual a pasar del poder elegir al tener que elegir** para afianzar necesariamente un estilo de vida que dote de sentido a la existencia de cada individuo. **No se trata tanto de seguir ahondando en las teorías que critican el aburguesamiento de las clases obreras**, sino de tratar de crear supuestos individualismos dentro de un mercado común de opciones y referentes. Contradiendo lo que decía Bourdieu, la construcción del gusto no

estaría tan limitada a cuestiones de índole estratificadora; no puede en tal caso restringirse lo que se entiende por habitus a una u otra clase, sino que cada individuo cree escoger libremente su propio estilo de vida dentro de un crisol que no es tan infinito como se presume, pues siempre se acaban homogeneizando en algunos conjuntos de valores y referentes dentro de una sociedad cada vez más globalizada.

En cambio, Chan y Goldthorpe (2007:170) son más partidarios de asumir una total **independencia entre los hábitos y las prácticas de consumo que supuestamente doten de significado referencial con una función segregadora o excluyente** entre los distintos grupos culturales. Estos autores no se fijan tanto en los estilos de vida, sino en los tipos de productos culturales que se consumen. Así, los que provienen de las clases altas no suelen centrarse únicamente en los productos propios de su estrato social, sino que pueden consumir también ingentes cantidades de media y baja cultura, lo que supone una especie de consumo omnívoro o de un cierto gusto ecléctico, según observa Peterson (2005), mientras que las personas de estratos más bajos tan sólo se aficionan a una oferta de géneros, productos y servicios culturales muy ceñido, y rara vez acceden o tienen interés por acceder a una amplia gama de productos culturales de entre todos los existentes en su sociedad. Las clases bajas no suelen pasar de un consumo unívoro, apuntan Chan y Goldthorpe (2007:170).

8. Estilo de vida norteamericano

El estilo de vida americano está definido por los hábitos y creencias y la estructura social de los ciudadanos de ese país. Con una población de 324 millones de habitantes los estilos de vida que encontramos son diversos. Podemos resumir explicando que la sociedad norteamericana es una sociedad idealista caracterizada por las ideas de igualdad y responsabilidad social. Una población étnica muy dispersa, con orígenes dispares. Son recurrentes las luchas entre el gran grupo étnico afrodescendiente y los quién descendientes centroeuropeos. Y los estilos de vida marcan muy diferentes costumbres según el origen de cada uno.

Las estructuras familiares son rígidas y las redes de apoyo variables. El consumismo marca fuertemente la estructura y el hábito social de cada ciudadano. La dualidad marca mucho el carácter y el estilo de vida americano. Heredado de una época de bonanza y expansión el estilo de vida norteamericano está abierto a ser globalizador y cerrado en si mismo. Es una sociedad sedentaria y con una alimentación rápida. La comida no es el espacio de dialogo y de debate social. De amplias posibilidades laborales, pero sin horarios fijos y con gran predominancia de la vida laboral. A pesar de contar con un número grande de universidad los sistemas educativos son elitistas y para unos pocos. Las relaciones sociales son abiertas y necesarias para una sociedad tan dispar. Las uniones y matrimonios son el tipo de uniones principales y la familia siendo principal en la vida privada no llega a la importancia del estilo de vida europeo. El tiempo libre es más limitado y el ocio y la cultura se limita también a un estilo de vida muy determinado y elitista. Gran capacidad de consumo de todos sus ciudadanos y aun siendo grande la libertad de acción y de pensamiento tiene sus limitaciones en una sociedad predominantemente rígida.

9. Estilo de vida europeo

El continente europeo está formado con diversos países que tienen a homogeneizarse respecto a sus raíces judeo-cristinas. La estructura social fuertemente influenciada por la religión ha dado lugar a estilos de vida centrados en lo privado y la familia. El trabajo es uno de los ejes principales que junto al logro educativo y laboral ofrece un estilo de vida determinado. De valores racionalista y sentido crítico profundo el estilo de vida europea se orienta al consumismo enriquecedor y a pautas de vida en sociedad.

Una sociedad cada vez más marcada por el culto a la salud y al ecologismo. Con un entorno laboral fuerte y unos horarios laborales fruto de las luchas sindicales de los siglos pasados. La familia y el espacio familiar es muy importante y en él se centra la mitad del tiempo de vida útil de los ciudadanos. Una sociedad con altos niveles educativos y interés por el aprendizaje. Racionalista y conservadora respecto a las relaciones sociales y de convivencia. Con un amplio escaparate de ocio y cultura. Las opciones culturales son muy amplias y consumidas por la comunidad asiduamente.

La capacidad de consumo es grande a pesar de las crisis cíclicas que acostumbran a azotar a las economías en expansión. Es una sociedad abierta al mundo y con vocación de apadrinar a otras sociedades emergentes. Con una amplia libertad de acción y de pensamiento debido a los siglos de democracia y de participación política activa.

10. Estilo de vida asiático

El estilo de vida asiático es diverso y desigual. Encontramos varios países con valores diferentes y sistemas políticos y estructurales heterogéneos. Pero construyendo un modo de vida y un estilo asiático diríamos que la sociedad asiática es una sociedad más cerrada que las otras. Fruto de sistemas políticos cerrados y/o dictatoriales la ciudadanía tiene poco grado de libertad de acción y de pensamiento. Las creencias y la religión es muy importante y los estilos de creencia que ofrecen las diversas religiones orientales están centradas en la interiorización como eje principal. Así la vida social y la vida interior pueden ir por caminos diferentes. La alimentación es básica y funcional debido a sistemas económicos pobres o empobrecidos por cuestiones bélicas. Las posibilidades laborales son en cierta medida elitistas y poco amplias. Y cuentan con una vida dedicada al trabajo en todas sus funciones. La vida privada y el ocio y la cultura ocupan un espacio muy pequeño en la vida y el estilo de vida asiático. Las relaciones sociales pocas y nulas fuera del ámbito laboral o familiar. La precariedad laboral hace que el poder de consumismo sea muy bajo.

11. Estilo de vida africano

Finalmente, el continente africano está marcado por las guerras y las dictaduras por dominar un territorio cambiante e inerte. La climatología hace que el estilo de vida esté marcado por el cooperativismo y la confianza. Por esas razones climáticas y por el poco desarrollo industrial la alimentación escasea y la desnutrición es un aspecto importante. Las posibilidades laborales son pocas y están marcadas por las diferencias sociales. Una zona marcada por unos pocos ricos y la gran mayoría pobre hace que el estilo de vida esté muy dicotomizado.

La familia y las uniones son un eje principal e imprescindible para la supervivencia social e incluso física. Como hemos comentado el cooperativismo y el intercambio son dos valores principales que se expanden en todos los ámbitos de vida. Desde la vida laboral hasta las relaciones sociales y las capacidades de consumo vienen determinadas por ese cooperativismo social. En muchos lugares las posibilidades de acción y pensamiento son pocas y predomina la migración hacia lugares con mejores condiciones de vida.

12. Conclusiones

Como se ha podido analizar la perspectiva de análisis de estilos de vida encaja perfectamente con el desarrollo de pautas y medidas de inmigración en la sociedad actual. Se ha descrito el análisis conceptual de estilo de vida bajo la mirada de la sociedad de consumo y se han descrito uno a uno los principales valores y estilos de vida de cada zona (Europa, Estados Unidos, Asia y África). Bajo las propuestas del mapa cultural global se han desencadenado las diferencias en un pleno análisis comparativo transnacional.

El estilo de vida se ha relacionado con el hábitus (Bourdieu) concepto que ayuda a entender la distinción de valores y saberes que explican la pluralidad de perspectivas entre los continentes analizados. Desde sociedades progresistas o sociedades arcaicas existen grandes diferencias que afectan de pleno a la inmigración. Motivo por el que lugares como Asia muestran menos deterioro social respecto a la inmigración y continentes como el europeo están en continuo proceso de reinterpretación-evasión de las pautas globales de migración.

Llegados a este punto la comprensión del fenómeno de la inmigración desde la perspectiva de los valores y creación y el estilo de vida configura un reto en las nuevas perspectivas políticas que acuna dichos países.

Referencias

- Alonso, Luis Enrique (2007) Las nuevas culturas del consumo y la sociedad fragmentada. En *Pensar la Publicidad*, vol.I, n.2, 13-32
- Beltrán, D. E. (2017). *Redes sociales virtuales como dispositivos mediáticos contemporáneos*. En Cuadernos de Lingüística Hispánica, (30), 105-123.
- Bottomore, T. (1976). *La sociología como crítica social*. Barcelona: Península.
- Boudon, R. (1981). *La lógica de lo social: introducción al análisis sociológico*. Madrid: Rialp.
- Calhoun, Craig; Light, Donald; y Keller, Suzanne (2000) *Sociología*. Madrid: McGraw Hill.
- De Miguel, J. (1998). *Estructura y cambio social en España*. Madrid: Alianza.
- Elster, J. (1991). *El cemento de la sociedad: las paradojas del orden social*. Barcelona: Gedisa.
- Fundación Encuentro (2015) *Informe España 2015*. Edita Fundación Encuentro, Madrid
- García Ferrando, Manuel (Coord.) (2005) *Pensar nuestra sociedad*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Giddens, Anthony (1985). *El capitalismo y la moderna teoría social*. Barcelona: Labor.
- Giddens, Anthony (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.
- Giddens, Anthony (2014) *Sociología*, Alianza Editorial, España.
- Giddens, Anthony y Philip W. Sutton (2015) *Conceptos esenciales de sociología*, Alianza Editorial, España.
- Giddens, Anthony. (1995). *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Giner, Salvador; Lamo De Espinosa, Emilio; y Torres Albero, Cristóbal (1998) *Diccionario de Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Herrera Gómez, M. y Pagés Luis, S. (2002). Libertad y orden en la acción social: una relectura de las aportaciones de Parsons. *Revista de Estudios Políticos*, 116, 145-166
- Herrera Usagre, Manuel (2010) Estratificación social y estilos de vida culturales. En *Documentos de trabajo* (Centro de Estudios Andaluces), Serie 2, Nº. 4, págs. 1-53.
- Kerbo H. ,R. (2010) *Estratificación Social y Desigualdad*. Madrid: McGraw Hill .
- Lucas, A. (2010) *Estructura social. La realidad de las sociedades avanzadas*, Sevilla: Pearson-Prentice Hall.
- Luhmann, N. (1998). *Sistemas sociales: lineamientos para una teoría general*. Barcelona: Anthropos.
- Lyotard, J. F. (1989). *La condición postmoderna*. Madrid: Cátedra.
- Macionis, John J. y Ken Plummer, (2012) *Sociología* (4ª Ed) Madrid: Prentice-Hall.
- Marsal, J. F. (1977). *Teoría y crítica sociológicas*. Madrid: Guadiana.
- Nisbert, R. (1976). *La formación del pensamiento sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Nisbet, R. (1976). *Cambio social e historia: aspectos de la teoría occidental del desarrollo*. Barcelona: Editorial Hispanoeuropea.
- Pino Artacho, J. (1990). *La teoría sociológica. Un marco analítico de la modernidad*. Madrid: Tecnos.
- Polanyi, K. (1989). *La gran transformación*. Madrid: La Piqueta.

- Requena, Miguel; Leire Salazar y Jonas Radl, (2013) *Estratificación social*. Madrid: UNED-Mac Graw Hill.
- Ritzer, G. (2001). *Teoría Sociológica Clásica*. Madrid: McGraw-Hill.
- Rodríguez Ibáñez, J. E. (1989). *La perspectiva sociológica. Historia, teoría y método*. Madrid: Taurus.
- Solé, C. (1976). *Modernización. Un análisis sociológico*. Madrid: Península.
- Sorokin, P. (1961). *Achaques y manías de la sociología moderna y ciencias afines*. Madrid: Aguilar.
- Tezanos, J. F. (2007). *La explicación sociológica*. Madrid: UNED.
- Tocqueville, A. (1996). *El Antiguo Régimen y la Revolución*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Touraine, A. (1978). *Introducción a la sociología*. Barcelona: Ariel.
- Zeitlin, I. (1981), *Ideología y Teoría Sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu.